

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre</i>	C 2.40
<i>Leyendas de Flandes</i>	2.40
<i>La Gitanilla</i>	2.40
<i>La española inglesa</i>	2.40
<i>Viajes y aventuras</i>	2.40
<i>Cuentos de la Alhambra</i>	2.40
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i>	2.40
<i>Zoología pintoresca</i>	2.40
<i>Martin el tonelero</i>	1.75
<i>Cuentos de Andersen</i>	1.75
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i>	1.75
<i>Flóres y arboledas</i>	1.75
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i>	1.50
<i>El Kreutzer</i>	1.50
<i>Fábulas de Iriarte</i>	1.50
<i>La vida es sueño</i>	1.50
<i>El Conde Lucanor</i>	1.50
<i>Hernán Cortés</i>	1.50
<i>Platero y yo</i>	1.50
<i>El Califa ciegueña</i>	1.50
<i>El hurto sabroso</i>	0.80
<i>La voz de las campanas, Carlos Dickens</i>	0.80
<i>¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar</i>	0.80
<i>Minnie, A. Lichtenberger</i>	0.80
<i>Casa por alquilar, Carlos Dickens</i>	0.80
<i>Nerto, Federico Mistral</i>	0.80
<i>El secreto del ahorcado, Carlos Dickens</i>	0.80
<i>Manzana de anís, Francis Jammes</i>	0.80
<i>Jacobé, Joaquín Ruyra</i>	0.80
<i>Tom Sawyer, detective, Mark Tuain</i>	0.80

Los huevos de Pascua : Cuentos de Carlos Perrault

El pájaro azul : Novelas caballerescas

Cuentos de la Condesa d'Aulnoy : La entrada del Paraíso

Sor Teresa : Un duelo en la Edad Media

El ángel bueno y el ángel malo : El ramo de oro

Cada tomo lujosamente empastado C 1.25.

La torre negra : El niño robado : El doctor Langevo

: El cazador furtivo : El caballero de Lys

El tesoro : La rosa de los vientos : Un sueño

de cien años : El caballero del cisne : Un visitante misterioso

: El compadre de la muerte : La virgen de los espinos

: El triunfo del Ave María.

Cada tomo empastado C 0.50.

MIS APUNTES



REVISTA PARA NIÑOS

5 CENTS

La risa para vivir

La risa, sobre todo la risa a carcajadas, influye mucho sobre nuestra salud, favoreciéndola en alto grado. Ello es debido a que la carcajada estimula la circulación de la sangre, haciéndola correr más rápidamente por las venas. Aparte de esto, las carcajadas facilitan la inspiración del aire y favorecen la actividad de los pulmones, desarrollándolos y contribuyendo, por lo tanto, a disminuir el peligro de enfermedades del pecho. Los pulmones desarrollados, traen, como consecuencia, la tersura del cutis y la ausencia de arrugas en la cara. Todos los higienistas deberían recomendar a la humanidad que riese a carcajadas un poco cada día. Es la gimnasia más alegre, la que más alarga la vida y la que conserva más jóvenes a las personas.

* * *

¿Puede darse un espectáculo más delicado para el pensador ni que más conforte el ánimo del hombre honrado que piensa en las cabecitas rubias que tiene a su cargo, ni más agradable para el simple desocupado, que el que se presenta cada día a nuestra vista en los paseos públicos, en las escuelas, en la intimidad del hogar y en muchas partes más, formado por la alegría o la risa de los niños? Los juveniles rostros se iluminan, los ojos se dilatan con la más viva expresión de júbilo, las bocas se abren para dejar escapar gritos de entusiasmo, las manos aplauden y los infantiles cuerpos se estremecen con movimiento de placer. El pasante, el padre, el filósofo, se sienten invadidos por una satisfacción consoladora, que les hace echar de menos la edad de oro en que la menor cosa les arrancaba alegres carcajadas y en que el alma se sentía feliz con la contemplación de semejantes espectáculos. Es muy bueno ver reír a los niños; esto hace bien al corazón y sólo el malvado es insensible a semejante espectáculo. Hagamos reír a nuestros pequeñuelos y riamos con ellos, pues esto constituye una de las alegrías más puras.

Año 2 □ Julio 1917 □ No. 6

San José, C. R.

Mis Apuntes

Revista para niños

Director:
Ramiro Aguilar V.

Editores:
Falcó & Borrásé

Más palabras alentadoras

San José, 14 de Junio de 1917.

SEÑOR DON RAMIRO AGUILAR V.

Estimado amigo:

Acabo de recibir los cinco números de la revista, que Ud. dirige con tanto acierto, MIS APUNTES.

Me deja su lectura la impresión de un generoso esfuerzo que acabará por recibir el galardón del buen éxito, si periódicas encuestas se aprovechan para conocer cuál es la mejor orientación que debe ir imprimiéndose.

Con mis votos porque los resultados respondan a sus sanos propósitos, me es muy grato repetirme de Ud. atento amigo y seguro servidor.,—R. BRENES MESEN.

San José, 26 de Junio de 1917.

SEÑOR DON RAMIRO AGUILAR,
DIRECTOR DE MIS APUNTES

S. D.

En la última asamblea de la Asociación de Inspectores de Escuelas, se dió lectura a la atenta comunicación de Ud., encaminada a obtener nuestro apoyo para la simpática revista de que es Ud. digno Director.

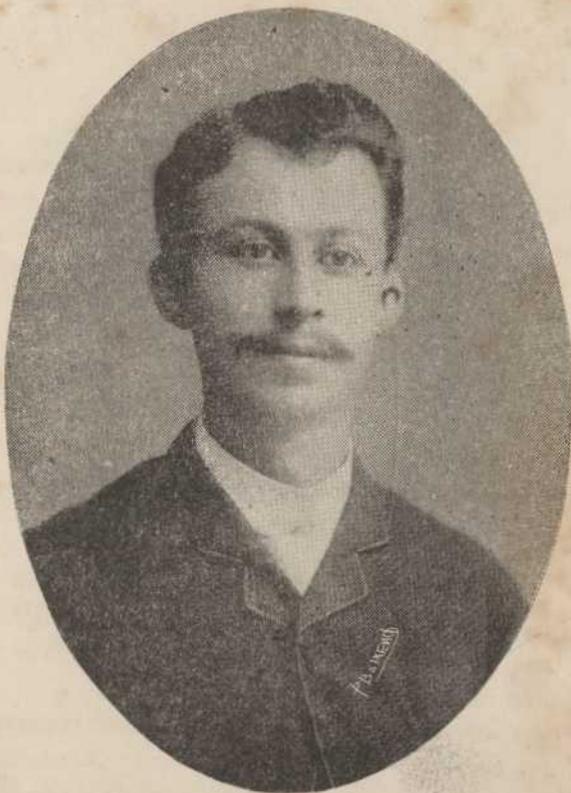
Todos estuvimos de acuerdo en que se le manifestara que, con mucho gusto se promovería la mayor circulación del periódico en las escuelas y el envío a Ud. de trabajitos para la publicación; que se le rogará además, que remitiera sendos ejemplares a los inspectores, previo pago de su valor.

El Inspector del Circuito II de San José manifestó: Que el señor Aguilar recibirá este año el mismo apoyo y colaboración semejante que la del pasado.

Con mi más distinguida consideración, soy de Ud. muy atto. y s. s.,

RAFAEL CARTIN
Secretario.

COSTARRICENSES ILUSTRES



ING^o. DON ALBERTO GONZÁLEZ RAMÍREZ

Don Alberto González Ramírez

Voy a hablaros de un costarricense que murió hace unos cuantos años. Algunos de los niños que leen estas líneas, son compañeros de dos de sus hijos: de Alberto y de Luis.

Jamás lo ví, y sin embargo hay en mi corazón un cariño y una veneración por este hombre muerto, que nunca han logrado despertar muchos de los hombres vivos que encuentro cada día en mi camino.

A menudo mi pensamiento ha ido a buscar frescura a la sombra de esta memoria honrada.

Figuraos un hombre muy bajito, muy bajito, pero de una bondad y una honradez que llegaban hasta las nubes. Figuraos un hombre que jamás permitió que el dinero alcanzara la altura de su corazón. Quién sabe si comprendéis lo que con esto quiero significar, porque sois niños y no sabéis que la mayoría de los hombres grandes, dejan ahogar sus buenos sentimientos entre pesetas y colones.

Yo he aprendido a amar su memoria en el hogar que él formó. Muchas veces su recuerdo ha venido a

sentarse frente a mí, en una salita que quiero mucho, tibia y olorosa a lealtad, al lado de la que fué su compañera y rodeado de sus hijos.

Sé de él que sin título de ingeniero hizo lo que ingenieros con títulos llenos de líneas doradas y firmas complicadísimas no pudieran hacer: el estudio y trazado del Ferrocarril al Pacífico y parte de la construcción de esta obra. Así pues, los de vosotros que viajéis por este ferrocarril, pensad que esta vía se trazó primero en la cabeza de aquel ingeniero pequeñito que no tenía título.

En esas regiones malsanas dejó la salud. La vida que hizo después que terminó esos trabajos fué muy triste. Entre aquellos breñales y pantanos se desgarró y se hundió la alegría de su corazón y la paz de su hogar.

En una revista que se publicó en otro tiempo en Costa Rica titulada, *Páginas Ilustradas* he hallado lo que sigue: «El nombre del ingeniero González Ramírez lo encontramos en muchos de los trabajos de las empresas ferrocarrileras de Mr. Minor C. Keith. Desempeñó varios puestos dignos de recordarse, como el de jefe del levantamiento de la línea que corre entre Cartago y Turrialba y jefe de los trabajos de mampostería, cuando estaba construyéndose dicha sección. En Marzo de 1893 Mr. Keith dióle una carta de recomendación en la cual alababa los servicios ya indicados y además admira la obra del puente de Birris que fué pedido por las medidas que él dió, y construido bajo su dirección. Esta carta fué confirmada por el ingeniero del Ferrocarril de Costa Rica, por los cónsules de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania», etc.

Cuando seáis grandes recordad ésto, y no déis méritos a las personas por los títulos que carguen y pensad que el valor no está siempre en medallas o en papeles llenos de dorados y sellos.

Sé de él también, que al hacer su trazado de la línea al Pacífico, algunos dueños de terrenos en esa zona le ofrecieron grandes sumas de dinero porque la pasara por sus propiedades, pero él no la desvió a pesar de su pobreza, del rumbo que su conciencia de hombre honrado le señalara.

En la salita tibia y familiar en que se reunen por la noche los seres que él amó, su memoria es evocada con asuntos tiernos y dulces. Allí he aprendido que siendo casi un niño, como muriera el padre, tuvo que hacer de jefe de la familia que lo amó siempre con un doble afecto, como al padre abnegado y como al hermano cariñoso.

Sus hijos hablan. Yo escucho emocionada:

¿Recuerdas cuando jugábamos frío frío, calor calor, sobre papá y escondíamos el granito que había que buscar entre una de sus orejas?

Otro dice:

¿Recuerdas cuando nos peleábamos por el bastón de papá, para hacer figuras en la arena alrededor del Monumento?

Yo pienso: ¡Ah! Entonces vivían frente al Parque Nacional, y veo la figura imaginaria y sin embargo tan real como las otras que me rodean, pasear bajo los árboles del parque y seguir con ojos amantes los juegos de sus pequeños.

¿Y aquella vez en que una de sus hijas, entonces una gurrumina, robó llena de dolor el pescado que

la cocinera tenía listo para el almuerzo, y escondida tras una puerta lo envolvió en su delantalcito y trató de calentar al yerto animal? Cuánto conmovió esto al padre que se puso del lado de la chiquilla y no permitió que el pescado sirviera de almuerzo!

En una ocasión se metió en una casa en donde oyó los gritos de un niño y defendió a una muchachita a quien su madre castigaba. Y en otra, mientras hacía las medidas de los lotes de Amón, vió a una mamá bañando en el río a su chiquillo, que era jabonado y zarandeado de tal modo, que estaba esmorecido. Entonces dejó su trabajo y con una indignación semejante a la que llevó a don Quijote a defender a Andresillo de los azotes del desalmado labrador, bajó al río, libró al muchacho de aquel baño brutal, se arremangó las mangas y se puso a enseñar a quella madre como se baña a un niño sin hacerlo llorar.

Hay un libro que ustedes deben buscar y que se llama *Las Vidas Paralelas de Plutarco*. En él se cuenta de Cleobis y Bitón, hermanos muy amantes entre sí y muy amantes de su madre, los cuales como los bueyes que tiraban del carro que llevaba a ésta al templo, estuviesen cansados y se tardasen, los desuncieron para ponerse ellos en lugar de los animales y así la habían llevado al templo entre las bendiciones de todos los ciudadanos y con el mayor contento suyo. Luego la fatiga los hizo caer muertos.

Yo sonrío al recuerdo del padre que ha venido a sentarse entre los suyos en aquella sala de que os hablé. Es que hay algo en su vida, que me hace pensar en Cleobis y Bitón:

Al volver a su casa después de alguna de las ausencias a que lo obligaban sus trabajos en la Línea, su mayor placer era sentarse al lado de su madre para acariciarla, y en más de una ocasión la viejecita se durmió sobre su pecho como si fuera un niño, y él pasó la noche sosteniendo la querida cabeza sin moverse, con el rostro vuelto para que su respiración no interrumpiera aquel sueño, sin acordarse de su fatiga y sin hacer caso del dolor que le debía producir la posición incómoda.

Quando conocí el recuerdo de este hombre bueno, me puse tan contenta como si un nuevo amigo llamara a las puertas de mi corazón. Con cuánta alegría le abrí y lo llevé donde tengo los cariños más hondos!

CARMEN LIRA

Julio de 1917.

Colaboración infantil

Los gatitos traviesos

La viejecita María tiene cuatro gatillos insoportables, están quietecitos y acurrucados mientras la buena señora hace calceta o lee su libro predilecto, la Biblia. No tarda

salir cuando ¡Ave María! vuelven aquello patas arriba, uno se toma la leche, el otro hace un enredo la madeja de lana; Minino se ocupa en tirar las ropas de la pobre viejecita al suelo y Violeta el más grande hace de centinela.

Miau, miau y todos como un relámpago corren a acurrucarse en su lecho. Llega María, arrastrando los pies pues sus cansados años no le permiten moverse y al ver el desastre se encoleriza y zapateando empieza a decir «gatillos de porra». ¡Ah mis anteojos quebrados! ¡La lana enredada, las ropas tiradas!

Pronto se le baja el mal humor y rezando un padre nuestro, en silencio con la paciencia acostumbrada se pone a arreglar todo, mientras los gatillos allá en un rincón se ríen maliciosamente.

Como estos gatitos son los niños pícaros que dan tanto quehacer a nuestras abuelas con sus fechorías.

FRESIA BRENES

Alumna de V Año

Fraternidad

La mañana había amanecido alegre. Los pajaritos cruzaban el espacio piando alegremente. El cielo estaba limpio y azul. Era Mayo que retrataba una sonrisa.

Tres mariposas amigas aprovechando el buen tiempo salieron a dar un paseo por lejanos jardines.

La una era blanca, la otra amarilla y la otra roja. Se habían conocido en otra mañana como aquella y desde ese día no se habían separado.

—Hemos llegado, dijo la roja a sus compañeras.

—Este es un jardín muy bonito.

—Tenías razón de afamarlo tanto, contestó la amarilla.

—En mi vida he visto tanta variedad de flores, replicó la blanca.

Y al acabar este pequeño diálogo las tres maripositas extendieron sus tenues alas y se pusieron a libar el néctar delicioso de las flores.

De repente la hermosa mañana tornóse sombría y empezó a llover. Las tres mariposas no sabían qué hacer. Estaban en un lugar completamente desconocido para ellas. Al fin se les vino una buena idea y fué la de ir a pedir asilo a una de aquellas flores. Y en efecto se acercaron a una blanca margarita.

—Buenos días.

Dijeron las tres a un tiempo. Y habló la blanca de esta manera:

Querida margarita: como véis nos ha sorprendido la lluvia lejos de nuestra casa y me parecéis bastante caritativa para rehusar a nuestra proposición. ¿Queréis recibirnos en la vuestra?

—¡Oh! Con mucho gusto, pero sólo a tí te recibiría.

—Muchas gracias contestó la blanca pero necesito asilo para mis compañeras y yo, si sólo a mí me lo das no lo puedo aceptar. Siguiéron su camino y se encontraron con un bello clavel rojo. A éste le habló la mariposa roja después de saludarlo cortésmente.

—Señor clavel, puesto que sós el rey de este jardín podrías recibirnos en vuestra casa, pues la lluvia nos impide dirigirnos a la nuestra.

—Bella mariposa, sólo para tí habrá lugar.

—Agradezco mucho vuestro ofrecimiento pero no podré aceptarlo; puesto que mis compañeras no tienen dónde albergarse.

Dicho esto prosiguieron su camino tristes y cabizbajas.

¡Hola! ¡Hola! Dijo un inmenso saúce que se hallada por ahí.

—Bellas mariposas parecéis venidas del reino del sol. Pero ¿por qué caminaís tan tristes?

No tenemos donde albergarnos contestaron las interrogadas.

—Os ofrezco mi casa dijo el saúce.

Si la aceptáis la tenéis a vuestra disposición.

—Muchas gracias contestaron las maripositas y entraron en la casa de aquel señor.

Están mojadas pero están felices de encontrarse juntas.

Queridos niños recordad siempre este cuentecito que os da un ejemplo de fraternidad.

ARMENIA PEÑA B.

Alumna de V.º Año

NOTA.—Formalmente garantizamos que estas composiciones fueron hechas en clase y que *nadie* ha ayudado a las niñas en la redacción ni en la ortografía.

Como se elabora la sal en Costa Rica

La sal o cloruro de sodio, se encuentra en el mar y en las minas. La de las minas es muy pura y se halla cristalizada en grandes cantidades. Estas minas abundan en Alemania y en España se hallan al aire libre las de Cardona.

La sal de Costa Rica se prepara exclusivamente en la costa del Pacífico principalmente en Chomes, que queda al Norte de Puntarenas. Al Sur de Puntarenas quedan las salinas de Albina, en la bahía de Caldera, y más al Sur hay otras salinas grandes llamadas de Los Loros.

Cuando hay mareas el agua entra y moja los lugares cercanos a la playa, cuando las mareas se retiran queda sal mezclada con tierra, arena y otras sales.

Estos lugares bajos donde se deposita la sal se llaman salinas y son generalmente pantanosos; allí crecen plantas, llamadas plantas *halófilas* (amigas de la sal). Son plantas muy especiales, tienen glándulas que les permiten que el agua circule en ellas y devuelven la sal. También viven muchos *crustáceos* (cangrejos y langostas); viven por centenares, y, en consecuencia abundan los animales que se alimentan de ellos como aves acuáticas tales como garzas.

Sólo dos veces por año llega el mar a una gran parte de terreno que queda completamente seca después de las mareas.

Fraternidad

La mañana había amanecido alegre. Los pajaritos cruzaban el espacio piando alegremente. El cielo estaba limpio y azul. Era Mayo que retrataba una sonrisa.

Tres mariposas amigas aprovechando el buen tiempo salieron a dar un paseo por lejanos jardines.

La una era blanca, la otra amarilla y la otra roja. Se habían conocido en otra mañana como aquella y desde ese día no se habían separado.

—Hemos llegado, dijo la roja a sus compañeras.

—Este es un jardín muy bonito.

—Tenías razón de afamarlo tanto, contestó la amarilla.

—En mi vida he visto tanta variedad de flores, replicó la blanca.

Y al acabar este pequeño diálogo las tres maripositas extendieron sus tenues alas y se pusieron a libar el néctar delicioso de las flores.

De repente la hermosa mañana tornóse sombría y empezó a llover. Las tres mariposas no sabían qué hacer. Estaban en un lugar completamente desconocido para ellas. Al fin se les vino una buena idea y fué la de ir a pedir asilo a una de aquellas flores. Y en efecto se acercaron a una blanca margarita.

—Buenos días.

Dijeron las tres a un tiempo. Y habló la blanca de esta manera:

Querida margarita: como véis nos ha sorprendido la lluvia lejos de nuestra casa y me parecéis bastante caritativa para rehusar a nuestra proposición. ¿Queréis recibirnos en la vuestra?

—¡Oh! Con mucho gusto, pero sólo a tí te recibiría.

—Muchas gracias contestó la blanca pero necesito asilo para mis compañeras y yo, si sólo a mí me lo das no lo puedo aceptar. Siguiéron su camino y se encontraron con un bello clavel rojo. A éste le habló la mariposa roja después de saludarlo cortésmente.

—Señor clavel, puesto que sós el rey de este jardín podrías recibirnos en vuestra casa, pues la lluvia nos impide dirigirnos a la nuestra.

—Bella mariposa, sólo para tí habrá lugar.

—Agradezco mucho vuestro ofrecimiento pero no podré aceptarlo; puesto que mis compañeras no tienen dónde albergarse.

Dicho esto prosiguieron su camino tristes y cabizbajas.

¡Hola! ¡Hola! Dijo un inmenso saúce que se hallada por ahí.

—Bellas mariposas parecéis venidas del reino del sol. Pero ¿por qué camináis tan tristes?

No tenemos donde albergarnos contestaron las interrogadas.

—Os ofrezco mi casa dijo el saúce.

Si la aceptáis la tenéis a vuestra disposición.

—Muchas gracias contestaron las maripositas y entraron en la casa de aquel señor.

Están mojadas pero están felices de encontrarse juntas.

Queridos niños recordad siempre este cuentecito que os da un ejemplo de fraternidad.

ARMENIA PEÑA B.

Alumna de V.º Año

NOTA.—Formalmente garantizamos que estas composiciones fueron hechas en clase y que *nadie* ha ayudado a las niñas en la redacción ni en la ortografía.

Como se elabora la sal en Costa Rica

La sal o cloruro de sodio, se encuentra en el mar y en las minas. La de las minas es muy pura y se halla cristalizada en grandes cantidades. Estas minas abundan en Alemania y en España se hallan al aire libre las de Cardona.

La sal de Costa Rica se prepara exclusivamente en la costa del Pacífico principalmente en Chomes, que queda al Norte de Puntarenas. Al Sur de Puntarenas quedan las salinas de Albina, en la bahía de Caldera, y más al Sur hay otras salinas grandes llamadas de Los Loros.

Cuando hay mareas el agua entra y moja los lugares cercanos a la playa, cuando las mareas se retiran queda sal mezclada con tierra, arena y otras sales.

Estos lugares bajos donde se deposita la sal se llaman salinas y son generalmente pantanosos; allí crecen plantas, llamadas plantas *halófilas* (amigas de la sal). Son plantas muy especiales, tienen glándulas que les permiten que el agua circule en ellas y devuelven la sal. También viven muchos *crustáceos* (cangrejos y langostas); viven por centenares, y, en consecuencia abundan los animales que se alimentan de ellos como aves acuáticas tales como garzas.

Sólo dos veces por año llega el mar a una gran parte de terreno que queda completamente seca después de las mareas.

En el mes de enero preparan una gran troza de madera: esta troza está atravezada por unas estacas haciendo como una especie de peine, en el medio tiene una varilla donde ponen una yunta de bueyes, con esto peinan la tierra: para esto hay unos peones; hay además, unas treinta o cuarenta carretas acarreado tierra, que ya los peones han puesto en lomillos. Cerca de las salinas, donde hay tierra firme, hay un pozo, que, cuando la marea llega, lo llena de agua salada.

Cerca del lugar donde se deposita la tierra salada ponen una canoa, llamada bongo, a ambos lados de esta canoa colocan otras dos inclinadas sostenidas en la parte inferior por piedras o pedazos de palo.

Se pone paja en estas canoas, luego una capa de arena, después tierra salada. Sobre esto se echa agua, la que disuelve la sal contenida en la tierra, esta agua salada pasa a través de la arena y de la paja, saliendo luego por cada uno de los agujeros que hay en las canoas en las cuales queda, en vez de tierra salada, nada más que barro, llamado *borra*. El agua salada cae en la canoa grande. Para probar si esta agua está buena para el objeto, se echa en ella un huevo, si este va al fondo el agua no sirve y entonces se repite la operación de echar más tierra a las canoas y reparar el agua de la canoa grande. Si el huevo sube y deja al descubierto un círculo como el tanto de una peseta el agua está a punto.

Esta agua se echa en pailas, se vaporiza, como se hace con el caldo de la caña para hacer «dulce»;

y queda el polvo que se pone en grandes montones al aire libre cuatro o cinco días, y como todas las sustancias extrañas son más delicuescentes que la sal, queda ésta más o menos pura.

La sal pura se envuelve en hojas de bijagua formando los paquetes que llamamos tercios.

C. G. R.

Nota de la Dirección. — Recomendamos buscar el N.º correspondiente al mes de , de 19. del *National Geographic Magazine* en donde publica un artículo respecto a ese mismo tema, con grabados, el Profesor don J. Fidel Tristán.

Materiales empleados para la escritura

El hombre tiene dos grandes medios para expresar su pensamiento (para disfrazarle diría Talleyrand) y comunicarle a sus semejantes: la palabra y la escritura. La palabra es más directa, inmediata y clara que la escritura, y va acompañada de la expresión, del tono y del ademán que le dan matiz y precisión; en cambio es más fugitiva. Apenas es, deja de ser; muere en cuanto nace, *verba volant*; hoy menos que antes, gracias a la invención de los aparatos que retienen la voz humana; a pesar de lo cual siempre resulta que la inmensa mayoría de las palabras se pierden, se las lleva el viento, según la frase vulgar.

Lo contrario sucede con la escritura: no es tan rápida ni tan expresiva, pero es más duradera. Como prueba, tenemos inscripciones que remontan a épocas remotísimas.

El hombre ha tendido siempre a sobrevivir a sí mismo, fijando para sus descendientes sus recuerdos, sus impresiones, sus pensamientos y su historia. Por eso la escritura, representación de la palabra por signos convencionales correspondientes a ideas o a sonidos, es muy antigua. Mas para trazar esos signos ¿a cuántas materias se ha recurrido antes de llegar a la edad del papel y de la imprenta?

He aquí, formada por M. Maire, Bibliotecario de la Universidad de París, una síntesis de los conocimientos actuales sobre esta lenta evolución de la escritura, que resulta un estudio interesante para la sociología.

ROCAS Y MEGALITOS.—«El hombre, dice M. Maire, buscando en su derredor, halló los primeros productos naturales que necesitaba: piedras, metales, maderas, corteza y hojas de los árboles, pieles y entrañas de animales, tejidos y múltiples productos artificiales recibieron alternativa o simultáneamente la escultura, el grabado, la pintura o la escritura de los actos y de los pensamientos humanos.»

Las inscripciones más antiguas son probablemente las trazadas sobre rocas en estado natural o aplanadas, pero fijas. Las que se remontan al período prehistórico están grabadas sobre la roca sin cuidado de las desigualdades de la superficie: tales son, entre muchos que pudieran citarse los dibujos y figuras grabados sobre las masas rocosas de las riberas del Yuba, en Nuevo-Méjico.

En Egipto, Asiria y Persia, por el contrario, las superficies graníticas destinadas a recibir inscripciones eran previamente aplanadas y alisadas con esmero. Tal es la inscripción de Behistoun, en el desfiladero

que separa Persia de Mesopotamia. Se observa que la mayor parte de los templos y de las tumbas subterráneas o talladas en la roca de Egipto, Asia Menor y en la India están cubiertos de inscripciones.

Más numerosas son las inscripciones trazadas sobre rocas desprendidas, monumentos megalíticos erigidos por el hombre, que se hallan en toda la superficie de la tierra donde nuestros antepasados encontraron piedra a propósito. En Irlanda hay muchos dolmens con esculturas; sobre la piedra erecta de Saint-Dogdael, en el Pembrokeshire, se encuentran dos inscripciones, una en caracteres oghams, otra en latinos. En la relación de su estancia entre los indios de América del Norte, M. Doménech cita piedras tumulares con caracteres pictográficos e inscripciones sobre guijarros.

PIEDRAS TALLADAS, MADERA, METALES.—A medida del desarrollo de la civilización, el hombre ha preparado mejor los materiales sobre que se proponía esculpir, grabar, pintar o escribir. En todo el Oriente, vense los monumentos contruidos con piedras preparadas cubiertos de esculturas o pinturas comentadas por inscripciones. Los griegos y los romanos empleaban planchas de piedra para conservar grabados en ellas las leyes y los actos públicos. Los cipos, túmulos y ataúdes de casi todos los pueblos ostentan inscripciones. Los persas, medas y asirios empleaban la greda seca o cocida para escribir en ella: se poseen inscripciones de éstas que se remontan a más de cuatro mil años antes de la era actual.

En la antigüedad griega se usaban restos de cacharrería para escribir cuentas, y toda la cerámica fina tenía inscripciones. También se emplearon los metales.

En Egipto, Asiria, Asia central y en Grecia se han encontrado planchas de bronce cubiertas de inscripciones. En Roma se grababan las leyes sobre columnas y planchas de bronce. En el Museo de Lyon se conserva una plancha de bronce que contiene un discurso del emperador Claudio. El plomo reducido a planchas delgadas también servía para escribir.

Quizá el uso de la madera para la escritura sea anterior a la piedra, pero no se conserva ejemplar alguno de la época antehistórica. Según los egiptólogos, una tablita de sicomoro, descubierta en la tercera pirámide de Menfis, remonta a más de 5.000 años.

Las leyes de Solón y de Dracón se trazaron en tablas de madera. En Roma se exponían en el Foro las leyes escritas sobre tablas de encina.

En la antigüedad se utilizó para escribir la corteza de los árboles, primeramente en la cara exterior, luego en la interior. También se emplearon las hojas: los siracusanos votaban sobre hojas de olivo. En Persia, India, Indo-China, Borneo, Sumatra y Oceanía se escribe aún sobre ciertas hojas, especialmente sobre las de palma.

TEJIDOS Y PIELES.—También se ha recorrido a la tela para escribir con el pincel o con la pluma: pres-tábase a ello su ductibilidad y la comodidad de su conservación. La mayor parte de los libros de muerte de los egipcios eran de tela; lo mismo que los planos catastrales de Roma conservados en los archivos, las listas de los magistrados y las obras literarias.

Con el empleo de las pieles, multiplicanse los documentos y los escritos de todo género se recopian y se esparcen mucho más. Los egipcios se servían de ellas 2.000 años antes de nuestra era. Los persas consigna-

ban en pieles sus anales. Los hebreos también las utilizaban, escribiendo su ley sobre rollos de cuero.

De la piel curtida al pergamino, la distancia es corta y de fácil acceso. Para disminuir el peso del cuero se le hubo de adelgazar; después se trató de quitarle el color, y he ahí el pergamino, que se cree data de quince siglos más allá de la era actual, aunque parece que pasó mucho tiempo antes de utilizarse para escribir. Se sabe que se han escrito en pergamino obras importantes, y que hasta el siglo XVIII se empleaba para todos los actos reales y para las transacciones privadas.

PAPIRO Y PAPEL.—Viene luego el papiro y el papel propiamente dicho. El papiro es el papel primitivo, que se fabricaba con la corteza de un arbusto egipcio, el *cyperus papyrus*. Plinio nos ha transmitido las operaciones de fabricación, y, siguiendo el texto, se ha intentado reproducirla, pero el ensayo no ha tenido éxito.

El papel propiamente dicho, la materia por excelencia de la escritura y de la impresión, la que ya no será reemplazada, dícese que fué inventada por Tsai-Loum, ministro de agricultura en China, dos siglos antes de nuestra era. En 751 fué introducido en Samarcande; cuarenta y tres años después era conocido en Bagdad y en Damasco.

En el siglo XII se establecieron molinos de papel en Fez y en Játiva, y en varias poblaciones de Italia se fundaron un siglo después. En Francia fué quizá conocido el papel en 1189 y con toda seguridad en 1346. Su introducción parece coincidir con el éxodo de los judíos hacia el sur de Francia y España des-

pues que fueron arrojados los árabes del norte Africa y del mediodía de España.

Cuando al descubrimiento del papel se unió el de la imprenta, el pensamiento tuvo su instrumento definitivo de propagación, completo, irresistible y capaz de destruir cuantas vallas intenten oponérsele.

En la actualidad, el pensamiento, servido por los nuevos medios de comunicación y de transmisión, reina en el mundo como señor absoluto, sin reconocer obstáculos ni fronteras, y bajo la forma de diario ilumina todas las inteligencias.

El deber es lo primero

(Recitación para 1.º o 2.º grados)

El tiempo dicen que vuela,
Y, aunque soy tan rapazuela,
He de ser muy pronto abuela

Y tendré una nietecita
Muy discreta y muy bonita,
Como la Caperucita;

Le diré cuentos de Hadas,
De princesas encantadas
Y de brujas *desgreñadas*,

O aquel otro le repito
 En que el pobre Pulgarcito
 Casi muere *tragadito*;

Pero si ella se rebela;
 A pesar de ser su abuela,
 Le daré su buena pela

Con la punta del plumero
 Y que rabie el mundo entero:
 EL DEBER ES LO PRIMERO.

J. M. ALFARO COOPER.

18 de noviembre de 1916.

NOTAS:—Deseamos nos envíen biografías de costarricenses ilustres y monografías geográficas de nuestro país, sobre todo de cantones con el correspondiente croquis.

*

Oiremos con gusto cualquier sugestión para hacer la revista más importante y más al gusto de todos.

*

Mándese toda correspondencia al Director de MIS APUNTES. San José, Apartado 354.

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

COCINA ESCOLAR

HUEVOS A LA NIEVE

Bátanse las claras de seis huevos con azúcar en polvo (2 terrones por huevo) y unas gotas de agua de azahar. Hágase hervir medio litro de leche azucarada y aromatizada con vainilla o agua de azahar.

Cuando estén bien batidas las claras échense en la leche cucharada por cucharada, meneándolas con una espumadera sin romperlas: cuando estén cocidas, al cabo de algunos minutos, sáquense y colóquense en una fuente. Deslíense las yemas en la leche que queda y póngase al fuego sin dejarla hervir. Echese esta salsa sobre las claras cocidas y sírvase en frío.

BUÑUELOS DE VIENTO

Un vaso de agua y 30 gramos de manteca; cuando hierve el agua se agregan tres cucharadas de harina y se menea hasta que tome consistencia pastosa, y se deja al fuego para que la pasta vaya embebiendo. Después se aparta y se agregan sucesivamente cuatro claras de huevo batidas.

Cuando el aceite está caliente, y antes que hierva, se echa en él un pedazo de masa del tamaño de una nuez.

El buñuelo crece en seguida y cuando esté bien dorado se saca con una espumadera.

Se espolvorean con azúcar y se sirven calientes.

DULCE DE CAMOTE O BATATA

Se cuecen los camotes y pasan por un tamiz o mejor aún por una prensa para *purés*. Hágase almíbar con igual cantidad de azúcar y échese en la pasta, revolviendo perfectamente.



A LOS QUE LEEN

Las EDICIONES MINÚSCULAS, son pequeños libros de autores nacionales y extranjeros, que al cuidado de Carlos Salazar Gagini y Julián Marchena, publica mensualmente nuestra casa. Contienen 64 a 80 páginas de amena lectura y están editados con buen papel y claros tipos. Valen **50 céntimos** el tomo.

COLECCIÓN EOS, revista quincenal, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Treinta y dos páginas de lectura científico-social, **10 céntimos** el cuaderno.

Se venden colecciones empastadas al precio de ₡ 2.70 el tomo.

BIBLIOTECA RENOVACIÓN, cuadernos de 32 páginas, llenos de escogida lectura de un solo autor. Director: Ricardo Falcó: **15 cts.** ej.

MIS APUNTES, revista para niños, dirigida por don Ramiro Aguilar V. Veinticuatro páginas llenas de importantes conocimientos, por **5 céntimos.**

Los pedidos deben ser dirigidos a los señores Falcó y Borrásé, Apartado 638. San José, Costa Rica : 7.^a Avenida, Este, N.º 42.